

LA EDUCACIÓN PARA EL TRABAJO EN HONDURAS: Los DESAFIOS DE LA GLOBALIZACIÓN Y LA COMPETITIVIDAD AL COMIENZO DEL SIGLO XXI

Jorge Sanguinetta
Presidente
DevTech Systems, Inc.
1629 K Street, NW, Suite 1000
Washington, DC 20006 USA
Tel: 202/296-8849
Fax: 202/296-4884
www.devtechsys.com

Noviembre 1999

© DevTech Systems, Inc. 1999

CENTRO DE ESTUDIOS APLICADOS EN ECONOMÍA
Una división de DevTech Systems, Inc.

El propósito del Centro de Estudios Aplicados en Economía (CASE) es analizar el trabajo de economía aplicada internacional de DevTech y difundir las enseñanzas recogidas del mismo en la forma más útil para los responsables de la formulación de políticas, economistas, analistas políticos y otros profesionales de desarrollo.

LA EDUCACION PARA EL TRABAJO EN HONDURAS: LOS DESAFIOS DE LA GLOBALIZACIÓN Y LA COMPETITIVIDAD AL COMIENZO DEL SIGLO XXI¹

I. INTRODUCCIÓN

La devastación que dejó el huracán Mitch en Honduras puso de manifiesto la enorme debilidad del país para enfrentar desastres naturales. Aunque sea triste tener que afirmarlo, la crisis creada por este desastre, en sí misma dolorosa y traumática por sus pérdidas humanas y materiales, no es la crisis mayor que afecta a Honduras. La verdadera crisis es la que Mitch pone al descubierto y es la de la pobreza crónica de una enorme proporción de la población hondureña y, como consecuencia directa de esa pobreza, su incapacidad para protegerse individual y colectivamente de estos fenómenos naturales. Esa es la verdadera crisis o la crisis más profunda y que no desaparece cuando desaparece la crisis del fenómeno natural.

Esta crisis es tanto una crisis de pobreza material como de capacidad humana para organizarse y para adoptar medidas preventivas o mitigantes de los efectos de este tipo de catástrofe. Es como si la civilización nunca hubiese llegado a los damnificados de Mitch, como si todavía vivieran en épocas pretéritas o hasta prehistóricas, donde el ser humano era una víctima constante de los elementos.

Frente a la crisis de Mitch todos se alarman, como es lógico, porque la misma viene a destruir inesperadamente, a empeorar la situación existente, por muy mala que sea ya para algunos. La crisis que Mitch genera nos toma a todos por sorpresa, no da tiempo para adaptarse porque es inesperada. Sin embargo, frente a la crisis más profunda y duradera de la pobreza crónica, casi todos se adaptan. Lo dramático está acaparado por el fenómeno natural inesperado, mientras que en la pobreza sólo vemos lo rutinario. No hay voces de alarma sobre la gran crisis de la pobreza, como si la pobreza tuviera que ser una condena perpetua, como si no existiera el drama silencioso y tranquilo de la pobreza. Con Mitch se crea de pronto una coyuntura en que el país ve la necesidad perentoria de hacer algo más que reconstruir. En el corto plazo, se ha elevado con creces el nivel de conciencia nacional en cuanto a la necesidad de tomar medidas radicales y de efectos permanentes.

De esta manera, Honduras se enfrenta a tres grandes opciones. Una es la de reconstruir al país, pero llevarlo más allá de lo que había antes de Mitch, desarrollarlo para mejorar las condiciones de vida y poder enfrentar catástrofes similares en mejores condiciones. Una segunda opción es la de limitarse a la reconstrucción del país y esencialmente volver a la misma situación antes de la catástrofe. La tercera gran opción es la peor de todas, la de ni siquiera lograr una reconstrucción mínima. Esto último, aunque impensable, es lo que sucedió en Nicaragua ante el enorme terremoto que devastó la capital del país en 1976. Dependerá fundamentalmente de la voluntad colectiva del pueblo hondureño cual opción se acabará siguiendo. Este trabajo se limita a sugerir o recomendar algunas ideas en cuanto a lo que debiera hacerse si se adopta la primera opción, ésta es, la de una reconstrucción con reforma.

Además de las catástrofes naturales, existen otros fenómenos externos a Honduras y ajenos a la voluntad de los hondureños, que pueden afectar la economía nacional positiva o negativamente, dependiendo de las circunstancias. A la debilidad de Honduras frente a Mitch hay que sumar la debilidad del país frente a fenómenos no naturales, como son algunos de los que ocurren en la economía internacional y que pueden

hacer que las condiciones de vida del hondureño sean afectadas, aunque en este caso no en forma de catástrofe inesperada, sino de una manera más subrepticia, imperceptible para el ciudadano promedio. Aquí me estoy refiriendo concretamente al fenómeno de la globalización, que explicaremos más adelante y que ofrece tanto desafíos como oportunidades al país para los cuales hay que prepararse.

Lo que es importante tener en cuenta en este punto es que los factores que hacen débiles al país para enfrentar catástrofes naturales son muchos de los mismos que hacen que el país sea también débil ante los fenómenos no naturales. Esto significa que las estrategias y planes para fortalecer al país en relación a las catástrofes naturales tienen mucho en común con las estrategias y planes para fortalecer al país frente a los embates de los fenómenos económicos y sociales. De hecho, como veremos más adelante, ambas estrategias y planes de acción tienen muchísimos elementos en común.

Junto a la devastación física y humana, Mitch dejó en Honduras un alto grado de determinación para emprender una reconstrucción que vaya más allá de un simple regreso al pasado. El problema es cómo canalizar esa determinación para introducir cambios fundamentales, cómo hacer para atacar de frente el mal de la pobreza crónica e ir disminuyendo año por año, gradual pero definitivamente. Porque no hay milagros económicos que eliminen la pobreza de un día para otro.

Todo ciudadano, de cualquier país, debe sospechar de aquéllos que prometen cambios milagrosos en la economía. Los que lo hacen están motivados por su ignorancia o por designios inconfesables que tratan de explotar la ignorancia de sus conciudadanos. En las ciencias económicas, sociales y políticas no existen métodos capaces de lograr tales milagros. La historia misma demuestra fehacientemente que aquellos países que se desarrollan lo hacen gradualmente, aunque sigan distintos derroteros y sus respectivas riquezas se logren por diversos métodos.

La historia también demuestra que uno de los factores comunes en el desarrollo de los países es el alto grado de educación y de organización social que los mismos logran. Esto permite afirmar que sí existen estrategias para ir reduciendo la pobreza y las distintas incapacidades humanas y para ir haciendo al país más fuerte no sólo para mitigar los efectos de los fenómenos como Mitch, si no también para que la población pueda gozar de mejores niveles de vida y para que pueda competir mejor en el proceso de globalización.

La pobreza principal no está tanto en la falta de una riqueza material si no humana. Honduras tiene que mejorar sustancialmente su recurso humano que es donde yacen las formas más sólidas y permanentes de la riqueza potencial de un pueblo. Para mejorar su capital humano, Honduras necesita introducir reformas profundas en su sistema educativo, reformas técnicas, organizativas y administrativas. Sin embargo las reformas no se implantan fácilmente pues hay muchos obstáculos y hay que tener planes para vencerlos. Para eso, Honduras tiene que creer que puede hacerlo, tiene que movilizar voluntades, tiene que desarrollar sus capacidades organizativas y ejecutivas para salir hacia adelante.

El objetivo de este ensayo es el de presentar algunas ideas que deben tenerse en cuenta en el proceso de reforma de la educación. Con tal fin, el ensayo se concentra en analizar qué clase de educación deben recibir los estudiantes de ambos sexos desde una edad temprana, de manera que estén mejor preparados para enfrentar los desafíos económicos que se le presentaran a Honduras en los próximos años y en el resto del Siglo XXI. Dichos desafíos consisten en lo que se ha dado por llamar el fenómeno de la globalización y de la necesidad de aumentar lo que se denomina competitividad para enfrentar esos desafíos con éxito.

Pero antes de pasar a la próxima sección, es importante aclarar que este ensayo no pretende ser una fuente

eterna de sabiduría, ni el autor aspira a que el texto se tome como un tratado completo y exhaustivo de los problemas que afectan a Honduras. Las ideas expresadas aquí tienen el objetivo cardinal de provocar y estimular el pensamiento del ciudadano hondureño preocupado por el destino de su país.

II. ¿QUE ES LA GLOBALIZACIÓN?

Los desafíos referidos en la sección anterior se derivan de los cambios rápidos que están ocurriendo en el mundo y que afectan a todos los países del planeta al mismo tiempo, pero de diversas maneras. En lo que se ha dado por llamar la globalización, los países tienen ahora oportunidades que no existían antes o que no podían aprovecharse tanto como ahora.

La globalización consiste en la posibilidad de tomar decisiones económicas rápidas que envuelven más de una nación. Uno de los aspectos más salientes de la globalización es la facilidad como se pueden mover capitales financieros, grandes y pequeños, de un país a otro. De esta manera y facilitado por los grandes avances tecnológicos en materia de telecomunicaciones, electrónica y transporte, un ciudadano de un país puede invertir fondos en la economía de otro país, aunque sea muy lejano. El desarrollo reciente del comercio internacional es otro ejemplo de la globalización, de manera que un país puede comerciar casi con cualquier otro país del mundo en volúmenes cada vez mayores. Del mismo modo, la creciente frecuencia de los viajes internacionales tanto de negocios como de turismo, el desarrollo de las telecomunicaciones, el intercambio cultural cada vez más intenso, la evolución en la estructura nacional de las propiedades, el alcance multinacional de muchos de los problemas que afectan el medio ambiente, la proliferación y duración de los acuerdos internacionales o regionales para la cooperación o la integración económica son ejemplos del fenómeno de la globalización.

Aunque la globalización no es un fenómeno nuevo en el mundo, se ha puesto de moda ahora porque todas estas relaciones internacionales mencionadas arriba se han ido acentuando aceleradamente en los últimos años. De hecho, antes de la Primera Guerra Mundial existía un grado de globalización relativo que algunos autores sospechan que era mayor que el actual. De lo que no cabe duda, sin embargo, es que la globalización actual ha alcanzado niveles absolutos nunca vistos en el mundo y de que el proceso se encuentra en un estado de expansión que parece no tener límites.

Sin embargo, del mismo modo que la globalización ofrece una gran cantidad de nuevas oportunidades de desarrollo económico para todos los países, los mismos deben estar preparados para aprovechar las condiciones cambiantes. Si no lo hacen, podrían correr el riesgo de que sus economías se estanquen o que incluso se deterioren. Junto al desarrollo de la globalización ha ocurrido un fenómeno complementario, el de una mayor competencia entre empresas y países por los mercados del mundo. Como resultado muchos países han ido mejorando lo que se ha dado en llamar competitividad

III. ¿QUE ES LA COMPETITIVIDAD?

La competitividad es la capacidad de una empresa o nación de producir bienes y servicios a precios y niveles de calidad cercanos o superiores a los que se producen en otras naciones o por otras empresas. De esta manera, cuando una nación o las empresas de una nación gozan de alta competitividad o, como dicen los economistas, son altamente competitivas, venden más y ganan más que las menos competitivas. Tal mayor capacidad de ventas se traduce en mejores ingresos, salarios y oportunidades de empleo para las empresas

más competitivas, grandes o pequeñas.

Mientras tanto, si una nación se enfrenta a condiciones internacionales de mayor competitividad desde el exterior y sus empresas y la sociedad en su conjunto no se adapta a las nuevas condiciones mediante el incremento de su propia competitividad, dicha nación perderá mercados e ingresos, y sus empresas no podrán ganar tanto como antes, ni pagar los mismos salarios, ni generar el mismo volumen de empleo. Los trabajadores y hasta los dueños y los empresarios, sufrirán los resultados de tener menos ingresos y su nivel de vida descenderá irremisiblemente.

Uno puede preguntarse ¿y por qué esta carrera frenética para desarrollarse? ¿Por qué tienen los países pequeños que adaptarse y dejarse empujar por la competitividad de los países mayores? La respuesta es sencilla. Porque el progreso humano es incesante y surge de formas de cambio que aunque no siempre resulten de nuestro agrado, es la forma en que hasta ahora, en el estado actual de civilización humana, el ser humano ha conseguido progresar. Quizás en el futuro surjan formas más sosegadas de evolución social. Mientras tanto, sin embargo, no existe una alternativa a adaptarse inteligentemente a la vorágine y tratar de aprovechar las ventajas que la misma trae.

La competitividad que acompaña la globalización le pone presión a todos para, por lo menos, aumentar su propia competitividad. Aquí vale la pena preguntarse ¿y qué ventajas trae la competitividad si todos la aumentan simultáneamente y al mismo nivel? La respuesta puede sorprender a algunos, pero el resultado es que cuando la competitividad mejora para todos, se produce más y mejor generalmente y los ingresos de todos mejoran simultáneamente.

¿Cómo es posible que todos los ingresos mejoren si unos no desplazan a otros? Porque lo que ha mejorado, en medio de la competencia, aunque no haya ganadores ni perdedores absolutos, es la productividad. Por otra parte, ninguna empresa o país llega a ser competitivo en todo lo que se produce en el mundo. De hecho cuando la productividad asciende en ciertas condiciones puede que sólo haya ganadores en el juego económico de la competitividad.

La productividad es la medida de la eficiencia del proceso productivo. Se dice que una actividad es más productiva que otra cuando la primera puede producir más de lo mismo con la misma cantidad de recursos. Digamos que un trabajador de la empresa **X** puede producir el doble de unidades que un trabajador similar en la empresa **Y** que produce exactamente lo mismo, se dice que el trabajador de **X** tiene el doble de la productividad que el de **Y**.

La productividad, como una de las bases de la competitividad, es determinada por una combinación de factores operando al unísono y en forma cooperativa. Uno de los factores es la tecnología que se usa en el proceso productivo y que generalmente está incorporada en el equipo o maquinaria, en los materiales, en la organización del trabajo o en el producto mismo. La tecnología, por otra parte, tiene que ser bien utilizada y manejada y para eso es necesario una buena organización del proceso productivo y de las mujeres y hombres que laboran en el mismo, desde el trabajador menos calificado o de menor jerarquía hasta el gerente, pasando por los trabajadores administrativos, los técnicos y los ingenieros. La organización eficiente y eficaz del trabajo es lo que se conoce por gerencia o, en inglés, “management”. El trabajador individual, por otro lado, es un elemento esencial en la productividad porque contribuye su esfuerzo, su inteligencia, su educación, su adiestramiento específico a todo nivel del proceso productivo, de nuevo desde el más modesto hasta el más calificado y a cualquier nivel en la escala gerencial.

También es importante señalar que la productividad y la competitividad no son características que atañen solamente al proceso productivo. Para que una empresa sea competitiva tiene que saber integrar la productividad del proceso productivo propiamente dicho, y valga la redundancia, si no también la “productividad” de los procesos administrativos, financieros, distributivos, de comercialización, almacenaje, transporte, mercadeo, ventas y toda aquella otra fase del trabajo de la empresa o de un país en su conjunto. La competitividad es un fenómeno colectivo que depende de la contribución individual de los diversos participantes en el proceso. Una empresa que emplee técnicos calificados y de alta productividad pero que no cuente con trabajadores eficientes en sus departamentos de contabilidad, ventas o gerencia es una empresa que desperdicia sus trabajadores en el ciclo propiamente productivo. Es por eso que la gerencia eficiente es tan importante, porque su principal papel es conseguir el equilibrio de las contribuciones individuales de sus trabajadores para lograr la competitividad del conjunto. Esto es difícil, pero no es imposible, como lo demuestra la existencia numerosa de empresas eficientes alrededor del mundo.

Aquí hemos llegado al punto focal de este trabajo: el papel de la educación en la productividad, de manera que los países puedan ganar en competitividad y aprovechar las ventajas de la globalización. Si estudiamos rigurosamente las causas que explican el crecimiento económico de los países más desarrollados en el mundo aprendemos una serie de lecciones de gran importancia para los países más pobres. Una es que, por lo general, los países que más rápidamente crecen son también aquellos cuyos trabajadores alcanzan mayores niveles de vida. Otra característica es que esos países crecen más rápido porque también crece rápidamente la productividad de sus trabajadores y de sus empresas y, por ende, tienden a ser los más competitivos. Una tercera característica es que la tecnología juega un papel creciente en los mismos y una cuarta, muy ligada a la tecnología, es que esos países tienen un alto nivel de desarrollo educativo, aún cuando todavía puedan tener desigualdades educativas y no hayan podido resolver todas las necesidades económicas y educativas de la sociedad.

Estas aseveraciones están establecidas por estudios rigurosos conducidos en las instituciones de investigación económica y universidades más prestigiosas del mundo. No son simples proposiciones propagandísticas de ideólogos que obedecen a agendas políticas. Es con base en estos resultados que este ensayo se ha escrito, con el objetivo de elevar el nivel de comprensión sobre los factores educativos que pueden mejorar las condiciones de vida de los trabajadores de los países menos desarrollados.

Hay quienes afirman que la globalización es poco menos que una maldición que ha caído sobre el planeta. Generalmente tales afirmaciones provienen de fuentes políticas que no comprenden o no quieren reconocer que la eficiencia productiva se puede lograr con sistemas económicos que le ofrecen al trabajador una gran cantidad de opciones y de libertad de gestión para perseguir sus propios intereses y no los del estado, los de un partido político motivado ideológicamente o los de una burocracia estatal, muchas veces autoritaria o totalitaria. Si es cierto que la competitividad y la productividad dependen del desarrollo de la educación, también es cierto que esa educación, para ser plenamente eficaz, debe estar en mano de hombre y mujeres libres, no simplemente “educados”.

Pero concentrémonos en la educación misma por el momento. Todos estamos de acuerdo en que la educación es deseable y que también es deseable que haya educación para todos y que la educación sea de alta calidad. Independientemente de cómo definamos educación para todos (¿cuánta educación para todos?) y la alta calidad de la misma (¿qué significa precisamente alta calidad?), es necesario tener en cuenta que la educación requiere recursos económicos para producirse. La educación no es gratis, alguien tiene que pagar a los maestros, construir las escuelas, producir el mobiliario, suministrar los materiales de enseñanza, etc. O sea, la educación se produce a un costo y aunque esta noción sea trivial, es sorprendente que cuando se habla de

la educación en gran escala y de alta calidad, pocas veces se incluyen consideraciones sobre los costos. La realidad es que los costos de la educación aumentan directamente con la cobertura de la educación y con la calidad de la misma y esto es válido para cualquiera de las formas de la educación, sea básica, secundaria, técnica, vocacional o universitaria.

Uno de los problemas más importantes de la política educativa de cualquier país es que con frecuencia se elaboran planes de reformas o de desarrollo educativo con metas loables pero sin una consideración precisa sobre los costos y sobre los recursos financieros para cubrirlos. No es que exista la tendencia a ignorar o subestimar los costos de la educación, si no que también se ignora a menudo o se trata indebidamente el problema del financiamiento de la educación. Especialmente entre los hacedores de la política educativa, mencionar los costos cuando se están elaborando planes, muchas veces grandiosos, o preguntar de dónde va a salir el dinero para financiar todos esos sueños, no son contribuciones bienvenidas. Este fenómeno se repite a pesar de lo costoso que resulta siempre hacer planes de desarrollo incompletos sin una debida consideración sobre los costos y el financiamiento.

Con estos antecedentes, ahora podemos proseguir a examinar algunos de los OBSTACULOS que hay vencer para enfrentar con éxito los desafíos de la globalización y la competitividad. Lo que sigue es una presentación franca de esos obstáculos. Sin su identificación abierta y valiente y sin una discusión honesta, Honduras difícilmente podrá recuperarse de la catástrofe de Mitch mientras que aprovecha la coyuntura para introducir mejoras sustantivas en su economía y su educación. Esta no es la hora de ocultar lo que es desagradable bajo un lenguaje diplomático escapista. Está en juego el mejoramiento del bienestar de los hombres y mujeres que habitan hoy Honduras y, especialmente, el futuro de las próximas generaciones.

IV. LOS OBSTACULOS PARA ENFRENTAR LOS DESAFIOS DEL SIGLO XXI

El estancamiento o estado relativo de sub-desarrollo de una economía casi siempre se debe a una combinación de factores, rara vez a un sólo factor. Aún cuando ése parece ser el caso, pronto se descubre que detrás de lo que parecía ser el gran y único obstáculo al progreso había escondidos muchos más. Aquí expondremos lo que, en opinión del autor, son algunos de los obstáculos principales para el desarrollo de Honduras.

A. Insuficiente Capital Humano

El recurso humano es la principal fuente de riqueza de un país. El recurso humano es lo que los economistas llaman capital humano lo que sólo es una manera de enfatizar de que el ser humano es crítico en el proceso productivo, en el proceso que genera la riqueza de una nación. Ese capital humano se forma a través de múltiples actividades educativas, en el mundo moderno principalmente dadas por la familia, la educación formal y la sociedad en su conjunto. La pobreza de Honduras, como la de casi todo país pobre, es esencialmente la pobreza de su capital humano. Esto no quiere decir que no exista capital humano en Honduras. No es nada difícil encontrar hondureños y hondureñas de talento y de alta competencia y jerarquía en casi cualquier actividad del país. La pobreza del capital humano consiste en que no hay suficientes hombres y mujeres educados a esos niveles. El hondureño, como cualquier otro ser humano, es capaz de adquirir niveles educativos elevados, pero Honduras no los está formando en los números suficientes para satisfacer las necesidades económica, políticas y sociales del país. De ahí que la insuficiencia numérica o cuantitativa de capital humano deba señalarse como uno de los principales obstáculos del desarrollo integral de la nación.

B. Baja Competitividad

El país en su conjunto está afectado por una baja competitividad en lo que produce lo que se refleja en la alta dependencia de productos importados y de la insuficiente capacidad de producir bienes exportables a otros países. Como país pequeño, Honduras depende del comercio internacional para ampliar su producción y las oportunidades de empleo bien remunerado para todos sus ciudadanos. Esto también le permitiría al país generar más ingresos con que financiar una educación de calidad, pagar mejores salarios a sus maestros, tener más y mejor material educativo, etc. Para lograr todo esto Honduras debe aprender a competir mejor para colocar sus productos tradicionales en mejores condiciones en países extranjeros y desarrollar nuevos productos que sean de interés en otros mercados. El país debe encontrar su lugar en la economía mundial, como lo hicieron otros países pequeños en sus respectivas coyunturas históricas, por ejemplo, Holanda, Bélgica, Suiza, Singapur y Hong-Kong.

C. Adaptación a la Mediocridad

Uno de los obstáculos más perniciosos al progreso en cualquier frente es de tipo psicológico y es el de la adaptación de una masa enorme de ciudadanos y del país en su conjunto a bajos estándares de calidad, especialmente en lo que se refiere a la educación, tanto a nivel primario, como secundario, técnico vocacional y universitario. Tal adaptación a estándares mediocres se observa también en muchas otras actividades como la producción de servicios, su administración pública y su esfera. No existe razón para que Honduras no pueda aspirar a estándares de mayor calidad y romper el círculo vicioso que existe en la actualidad entre la falta de progreso y la falta de ambición.

D. Falta de Optimismo sobre el Futuro

El estancamiento crónico que se deriva de la falta de aspiraciones conduce a un fatalismo colectivo que impide romper la mentalidad de adaptación mencionada arriba. Mientras el país no rompa esa “psicología del fracaso” de que “aquí no se puede hacer nada” efectivamente la expectativa se convierte en realidad y ninguna iniciativa para mejorar tendrá el apoyo suficiente porque ya al nacer está condenada al fracaso. La reconstrucción del país no podrá lograrse sin vencer este obstáculo, tan estrechamente ligado con los anteriores, lo cual requerirá de la activa participación de aquellos hondureños preparados y dispuestos a cambiar la mentalidad derrotista que afecta a muchos.

E. Falta de Confianza

Es posible que entre las causas del fenómeno anteriormente descrito se encuentre lo que parece ser una falta de confianza sistemática del hondureño en sí mismo y del hondureño con relación a sus compatriotas. Sin duda, los grandes proyectos y logros nacionales, aquellos que le dan a las naciones un profundo sentido de orgullo patrio, requieren de la contribución coordinada de una gran cantidad de ciudadanos. Todo individuo intuye, aún aquellos con poca educación, que “una golondrina no hace verano”, que un individuo sólo, por capaz y perseverante que sea, no puede mover montañas. El ciudadano de los países menos desarrollados donde predominan los bajos niveles de educación, tanto en cantidad como en calidad, no espera mucho de sus conciudadanos. Para vencer este otro círculo vicioso (que no es más que una parte del anteriormente mencionado) es necesario que el país muestre los logros (no propaganda engañosa, sino realidades factuales)

de aquéllos hombres y mujeres y de aquellas empresas e instituciones que han tenido alguna medida de éxito en alguna esfera del devenir humano.

F. Falta de Propósito en el Desarrollo Educativo

La falta de un liderazgo nacional que señale el camino hacia qué clase de educación el país necesita es un factor que ha afectado la calidad y la cobertura de la educación hondureña en el pasado. Ese liderazgo no solo tiene que ir más allá de definir metas y nuevos estándares, si no que también tiene que ser capaz de articular planes ejecutivos que logren materializar lo que está en la retórica y que lleguen a mejorar, efectivamente no teóricamente, la calidad del estudiante hondureño al finalizar cada ciclo que el mismo termine. Es casi imposible que se logre el desarrollo educativo que Honduras necesita sin que exista un claro sentido de rumbo en el país y que dicho sentido se mantenga por muchos años, aún cuando de vez en cuando se necesiten hacer algunos ajustes en la dirección. Es importante señalar que la definición de un sentido claro de propósito no corresponde necesariamente, pero tampoco excluye la posibilidad de hacerlo, al Ministerio de Educación actuando sólo o al gobierno correspondiente. La forma más segura de que siempre exista un propósito educativo nacional consiste en que la sociedad civil, o sea, aquellas instituciones que no pertenecen al gobierno, organizadas libremente con diversos propósitos, se comprometan con la educación y nacional y trabajen activamente por su desarrollo.

G. Falta de un Compromiso Nacional sobre la Educación

La falta de un propósito educativo se explica por la falta de un verdadero compromiso nacional para mejorar la educación del país y sacarla para siempre de su estado perenne de mediocridad y estancamiento. Individualmente, todos reconocen en Honduras la importancia de la educación para el país. Individualmente también prácticamente todos saben que la educación nacional es insuficiente. Pero no ha existido un verdadero movimiento, una conciencia militante para convertir la educación en uno de los focos principales de la transformación del país. Después de Mitch parece existir un despertar en este sentido. Hay ciudadanos verdaderamente conscientes del problema y dispuestos a actuar. Pero ese aparente despertar no conducirá a nada hasta que las palabras pasen a la acción.

H. Insuficiencia de Voluntad de Cambio

La apatía, en contubernio con los elementos que hemos expuesto en las secciones anteriores ha hecho que la falta de voluntad para introducir cambios predomine sobre aquellos que están dispuestos a trabajar a favor de una mejoría real de la educación. Para pasar de la retórica a la acción tiene que desatarse una voluntad masiva de mejorar la educación y de vencer los obstáculos que se oponen a su desarrollo. Sin suficiente voluntad nacional, que no depende sólo del gobierno, si no de las otras esferas de la vida nacional, la retórica del cambio se agota pronto. La voluntad es como el combustible que mueve un motor y ese combustible tiene que venir de una masa crítica de hondureños. No serán los organismos extranjeros de ayuda y financiamiento para el desarrollo, bilaterales y multilaterales, los que provean la voluntad de cambio. Esa fuerza tiene que venir de adentro y sin ella Honduras no progresará y seguira siendo víctima de desastres como el Mitch y se quedará rezagada en la carrera de la globalización.

I. Incapacidad Organizativa y Ejecutiva

Una de las características universales de los países menos desarrollados es una gran falta de capacidad para

organizar prácticamente cualquier iniciativa con un alto grado de eficiencia. Así vemos como la falta de coordinación, la confusión de los deberes de cada participante y la falta de planificación anticipada de todos los elementos necesarios para una organización verdaderamente eficaz hace que con frecuencia el proyecto se atrase, o no todo salga tan bien como se deseaba. La incapacidad organizativa se nota tanto en eventos relativamente sencillos. Como un acto público, hasta empresas de mayor envergadura, como puede ser un plan de reformas de la administración pública o las mismas labores de reconstrucción después del desastre de Mitch. La voluntad de cambio de la que hablábamos anteriormente debe comenzar por mejorar la capacidad de organizarse. Aunque uno puede pensar que cuando las cosas no se hacen organizadamente, no es porque no se sepa organizar si no porque no existe una voluntad de cambio genuina, la incapacidad organizativa aparece aun en casos donde la voluntad existe, pero no hay una conciencia clara que para efectuar grandes cambios se requieren grandes esfuerzos organizativos.

J. Hacia una Estrategia para Vencer los Obstáculos

Una de las actividades más importantes para vencer los obstáculos en el camino de toda empresa es el identificarlos. Una vez identificados, se pueden definir planes de acción que incorporen claramente la existencia de esos obstáculos. En nuestra lista de obstáculos para el desarrollo de Honduras, que no debe ser tomada como final, colocamos al principio la insuficiencia de capital humano, o sea, la insuficiencia de la educación. A continuación, se detallan algunos elementos que deben tenerse en cuenta para que la educación hondureña prepare a sus hombres y mujeres de la manera que se necesita para progresar y para vencer los obstáculos que impiden el progreso humano.

V. LA EDUCACIÓN PARA EL TRABAJO

En este capítulo examinamos algunos de los atributos más importantes que necesita toda persona para participar productivamente en el mundo del trabajo, especialmente en la actualidad en que existen grandes presiones para ser competitivo en un planeta cada vez más integrado, más globalizado. Estos atributos incluyen categorías no-cognoscitivas o valores como categorías cognoscitivas. La lista no pretende ser exhaustiva, si no más bien un punto de partida para la reflexión y el intercambio de ideas que ayuden a mejorar la calidad de la educación que reciben los hondureños. Como se verá también, estos atributos no sólo son necesarios para el trabajo y el desarrollo económico, si no también para el mejoramiento de los aspectos sociales, políticos, jurídicos y de toda índole humana de toda sociedad. Finalmente, estos atributos están identificados, nominados y explicados desde el punto de vista de lo que un ente empleador necesita en el trabajador, hombre y mujer por igual, para cualquier forma que el trabajo humano adopte, incluyendo tanto jefes, gerentes, capataces y dueños como subordinados, ingenieros, operarios, comerciantes, políticos, músicos, periodistas, actores, etc.

A. La Disciplina

Un aspecto de la disciplina es la capacidad de obedecer leyes. Es también la capacidad de seguir instrucciones siempre y cuando las mismas sean emitidas en un contexto legal y razonable. Los países menos desarrollados se caracterizan por un alto grado de incumplimiento de las leyes, fenómeno que se observa diariamente en el incumplimiento de los reglamentos del tráfico, para citar un ejemplo palpable.

Los países más desarrollados están organizados con base en reglas, pero no ahogados o estrangulados por las mismas. La capacidad de comportamiento disciplinado se necesita en muchas esferas de la vida cotidiana, incluyendo el trabajo, que es aquí lo que más nos interesa, sin reducir en lo más mínimo la importancia de la disciplina en las otras actividades de la vida. Sin disciplina, la productividad del trabajo cae, porque el trabajador tiene que ajustarse a las exigencias de un proceso productivo organizado.

Cuando el trabajador reconoce las reglas o condiciones que debe respetar, unas veces dadas por la tecnología de la producción misma, otras por la necesidad de coordinar su trabajo con el trabajo de otros, el proceso productivo fluye con mayor facilidad, es menos costoso y permite pagar mejores salarios (lo que favorece al trabajador empleado), vender a precios más bajos (lo que favorece al consumidor) y ganar más (lo que favorece al inversionista).

Por otra parte, la disciplina no quiere decir obediencia ciega a todo tipo de reglas. A veces existen reglas arbitrarias que deben ser modificadas o eliminadas, pero ésto debe hacerse por medio de un proceso debidamente organizado. Muchas reglas, que fueron adecuadas en un momento, dejan de serlo en otras circunstancias y deben existir mecanismos por medio de los cuales tales reglas sean adaptadas a las nuevas condiciones. En todo caso, la disciplina es necesaria para que la organización predomine sobre la anarquía.

B. La Precisión

La precisión es necesaria para una gran cantidad de aspectos del trabajo y de la vida diaria. Desde los más avanzados trabajos científicos y tecnológicos, como son los de poner un ser humano en la luna, hasta las más rutinarias labores como tomar la orden de un cliente en un restaurante, el grado de precisión con que se lleven a cabo estas labores es un factor determinante de la eficiencia con que se lleven a cabo dichas labores. La imprecisión puede ser tal que haga imposible, no simplemente ineficientes ciertas actividades. El viaje a la luna es un buen ejemplo. Pero la calidad del trabajo que se haga varía según la precisión con que se sigan ciertas medidas y reglas.

Aunque el tema de lo que podemos denominar “la cultura de la imprecisión” que puede observarse en muchas sociedades daría suficiente para escribir un largo y exhaustivo tratado, aquí sólo podemos referirnos a algunos ejemplos para establecer la importancia del tema. Posiblemente el caso más notable donde la imprecisión se manifiesta es en el uso del tiempo o lo que llamamos impuntualidad, pero este caso particular es tan importante que merece el tratamiento separado que aparece en la sección siguiente.

Un caso importante de imprecisión se da con frecuencia en el uso del lenguaje tanto escrito como hablado, especialmente cuando se trata de dar o seguir instrucciones de diversa naturaleza, en el trabajo, en la calle, o en los estudios. Un caso típico en que se nota la imprecisión en muchos países es cuando hay que pedir o seguir instrucciones para llegar a ciertas direcciones. En muchos países las personas no están ni siquiera acostumbradas a dar o recibir instrucciones precisas.

A veces ni el medio que los rodea se presta para dar direcciones precisas, pues las calles pueden que no estén numeradas o, aunque estén oficialmente denominadas, las personas prefieren utilizar ciertos hitos permanentes para utilizarlos como origen de coordenadas a partir de los cuales ubicar sitios específicos. La imprecisión en materia de instrucciones en el trabajo complica el proceso productivo al introducir un elemento de desorganización que reduce su fluidez y eficiencia. Instrucciones complejas que se dan a empleados y se dejan de un día para otro para llevarse a cabo son frecuentemente confundidas, o deben ser repetidas a distancia.

Aparte de la precisión en las instrucciones o en las comunicaciones en general, la misma es esencial en el aspecto físico de la producción. En ciertas industrias manufactureras como la química o la farmacéutica, la imprecisión puede ser letal y no pueden darse el lujo de tener trabajadores descuidados que no le dan a la precisión el valor que la misma tiene. Del mismo modo, la precisión se hace obviamente indispensable en las actividades relacionadas con los servicios de salud, tanto en el trabajo del médico al ordenar la dosis correcta de un medicamento recetado para un paciente, como por parte del farmacéutico en preparar la receta y por parte de la enfermera o el asistente en administrarlo directamente.

En el área de la construcción, para citar otro ejemplo importante, el dibujo de ingeniería en los planos, los cálculos de las estructuras y todos los demás requerimientos en la fase de planeación exigen un alto grado de precisión de todo tipo, al igual que por parte de los maestros de obra, albañiles y otros participantes en el proceso para que el producto final cumpla con los requisitos necesarios de seguridad, funcionalidad, durabilidad y belleza. En otros casos, la imprecisión no tiene efectos tan dramáticos como los puede tener en las áreas de la salud y de la ingeniería, pero puede ser altamente costosa. Por ejemplo, la falta de precisión en el cumplimiento de las leyes y otras regulaciones conlleva a la indisciplina, cuyos efectos dañinos fueron señalados anteriormente.

La lista de actividades donde el descuido en aplicar el grado necesario de precisión es prácticamente interminable, pero uno de los aspectos más difíciles de tratar en este respecto es el hecho de que muchas personas no le dan la importancia debida. Esto refleja unas deficiencias educativas que tienden a reproducirse en la sociedad, no sólo por medio del sistema educativo mismo, si no por medio de casi toda actividad de la sociedad donde la precisión o la imprecisión juegan algún papel.

C. La Puntualidad

La puntualidad es la capacidad de por lo menos dos agentes coincidir en el tiempo y en el espacio después de haberlo acordado previamente. La falta de puntualidad en muchos países de América Latina es legendaria. Tanto es así que ya es parte del folclor de muchos países y hasta motivo de chiste. Sin embargo, la impuntualidad, como parte de esa cultura de la imprecisión que fue señalada arriba es un gran obstáculo a la eficiencia del intercambio humano, además de ser una muestra de descortesía hacia el prójimo.

Cuando dos personas deciden encontrarse en cierto punto en un día y hora dados y una de ellas llega tarde, va a otro lugar o simplemente se olvida de la cita, mientras la otra persona llega en punto al lugar indicado, la segunda sufre una pérdida cuya magnitud depende del valor del tiempo para esa persona. La falta de puntualidad hace perder tiempo y el tiempo es un recurso económico. Los economistas dan un estimado del valor del tiempo en función de los ingresos de las personas. De este modo el valor del tiempo de una persona desocupada tiende a ser bajo en relación al tiempo de una persona sumamente ocupada. Uno puede especular que la prevalencia de la impuntualidad se deriva de que en algunas sociedades las personas tienen mucho tiempo libre y, por lo tanto, no hay tanta necesidad de ser puntual como en otras sociedades.

Pero aun cuando el nivel de ingreso es bajo y exista mucha desocupación, el tiempo vale en la medida que se necesita para buscar trabajo y para implementar reformas. En tales casos, el desperdicio del tiempo por falta de puntualidad u otras formas de imprecisión conspira contra la capacidad de esa sociedad de desarrollarse.

D. La Honestidad

La honestidad puede definirse como aquella forma especial de disciplina donde el individuo cumple con ciertas

reglas a pesar de que puedan existir ventajas para él en la violación de esas reglas. La honestidad en el individuo refleja su grado de conciencia en relación al costo para la sociedad de que las reglas se violen y su compromiso personal para no violarlas. Cuando hay muchos individuos honestos en una sociedad, las transacciones entre ellos se hacen menos costosas y más fáciles, ayudadas por la transparencia y el riesgo reducido de las mismas. La sociedad necesita de individuos honestos en casi cualquiera de sus actividades.

A nivel de empresa, el trabajador honesto es el que va a evitar incumplir reglas internas para provecho propio, aun cuando no sea descubierto, como es el caso de aquéllos que roban materiales o herramientas de sus lugares de trabajo. También existen formas menos punibles de deshonestidad, como es la falta de sinceridad en las comunicaciones internas en la empresa, por ejemplo la evaluación del trabajo de los subordinados, o la falta de ética de los vendedores cuando ofrecen el producto de su empresa en condiciones más favorables de las que realmente se pueden cumplir.

Otra forma en que la sociedad necesita de la honestidad es para garantizar el cumplimiento de los deberes de los servidores públicos en sus respectivos trabajos, tanto administradores, como políticos, jueces y legisladores. En el sector privado hay muchas instituciones y empresas que ofrecen un servicio público como el del periodismo. La libertad de expresión y de prensa no beneficia a muchos si no está respaldada por la veracidad de expresión, para lo cual se necesita honestidad. También se requiere honestidad para pagar los impuestos necesarios para el financiamiento de los servicios públicos como la educación. En muchos países, los fondos que se pierden por la corrupción y la evasión de impuestos son tan voluminosos que llegan a representar una desviación enorme de los recursos que de otra manera llegarían a la educación y a otros servicios públicos.

Cuando el miembro de una sociedad se sabe rodeado de muchos individuos honestos, la confianza entre los ciudadanos aumenta y es más fácil lograr arreglos y contratos de cualquier naturaleza y se depende menos de policías, abogados y jueces para hacer que los contratos se cumplan. Cuando, por el contrario, el individuo se percibe rodeado de una cantidad relativamente elevada de personas deshonestas, aumenta el riesgo de las transacciones, acuerdos y contratos de toda índole y las personas se ven restringidas a realizar ciertos arreglos con familiares y viejos amigos. Es ésa una de las razones que explican por qué en las sociedades menos desarrolladas hay una propensión hacia el nepotismo.

Emplear personas conocidas es menos riesgoso cuando se percibe que hay demasiadas personas deshonestas y cuando tampoco hay una gran confianza en el sistema legal que castigaría a los que violan las leyes o no cumplen con contratos. Esto es particularmente válido cuando se trata de empleos de confianza, generalmente de alto nivel jerárquico y/o de alto nivel de responsabilidad fiduciaria. Por medio de las relaciones familiares y las viejas amistades, el empleador espera tener alguna protección contra la deshonestidad del trabajador. De este modo la deshonestidad percibida, junto a la falta de confianza en un sistema legal, hace que se dependa demasiado del nepotismo y el que encuentra empleo lo hace muchas veces primero por tener las relaciones adecuadas que por sus méritos propios.

Nada de esto significa que la deshonestidad tenga que estar en todos. Es suficiente que exista un número suficiente de casos de deshonestidad para que se cree una atmósfera, una percepción general de que hay demasiada deshonestidad. A este estado de cosa han contribuido mucho los políticos y servidores públicos de los países de América Latina y de cualquier otro país. La deshonestidad existe en todas partes, pero en los países menos desarrollados llega a cobrar proporciones endémicas, representando uno de los grandes obstáculos para el desarrollo en cualquiera de sus aspectos. Es por eso que inculcar el comportamiento honesto, no de una manera dogmática si no bien razonada, debe ser una de las prioridades de la educación a cualquier nivel.

E. El Valor Personal

El valor personal es la capacidad de sufrir una pérdida o daño personal conscientemente cuando se adopta una conducta que se estima la apropiada en una cierta circunstancia. Muchas veces, sin el valor personal, muchos de los atributos discutidos aquí no pueden ser aplicados. La honestidad puede que sea el atributo que más depende del valor personal ya que existen muchas instancias en que el ser honesto conlleva alguna forma de riesgo o pérdida. Por ejemplo, cuando se es testigo de un crimen o de alguna mala acción y el individuo, aunque está en desacuerdo con la acción, no la denuncia. Muchas veces observamos individuos que pueden ser capaces de alguna forma de valor personal en cuanto a sufrir un daño físico, pero se achantan cuando se trata de enfrentar una injusticia por miedo a sufrir una pérdida económica, social o política. Hay quiénes a veces ocultan y hasta apoyan una mala acción por proteger a una amistad o a un familiar.

El valor personal también se hace muy necesario en el momento de tomar decisiones económicas o de negocios que conllevan un cierto grado menor o mayor de riesgo. El establecimiento de una nueva empresa, por ejemplo, es un ejercicio atrevido y riesgoso. El éxito de las nuevas empresas, grandes o pequeñas, nunca está garantizado en una economía competitiva. Lo mismo se puede decir de aquellas personas que están dispuestas a invertir sus ahorros o grandes sumas de dinero en empresas sin que ellos vayan a intervenir como empresarios.

Muchas personas prefieren la seguridad de un salario mensual más o menos fijo que un ingreso mayor que esté sujeto a grandes fluctuaciones. Hay individuos que tienen una gran aversión al riesgo y no deben ser criticados por esa condición. Toda sociedad necesita de muchos tipos de personas. No todas van a ser héroes y aun los que lo lleguen a ser un día no lo serán de manera permanente. Es bueno que los ciudadanos de un país se eduquen con una cierta capacidad de valor personal, pero esto no tiene que ser igual para todos.

F. La Responsabilidad

La responsabilidad es la capacidad de las personas de hacerse cargo de una tarea por motivación propia, sin que necesite la presión continua de un supervisor para que cumpla con sus deberes. El comportamiento responsable es también motivado por la conciencia del trabajador o del ciudadano que se siente inclinado a intervenir en una situación aun cuando no tenga la obligación formal de hacerlo. El trabajador responsable no rehuye los deberes de su puesto de trabajo y, por lo tanto, contribuye a abaratar el proceso productivo porque no necesita tanta supervisión. El trabajador que tiene “sentido de responsabilidad” es capaz de realizar tareas ajenas a sus responsabilidades formales como es la de ayudar a otro trabajador a realizar sus tareas cuando el mismo es un recién empleado, tiene una carga excesiva de trabajo en un momento dado o sufre de alguna incapacidad momentánea. La necesidad del comportamiento responsable también aparece en el proceso de toma de decisiones, tanto por los empresarios en una coyuntura delicada, como por el conjunto de trabajadores en una negociación colectiva.

El comportamiento responsable en el trabajador es el que le permite a la empresa enfrentar contingencias (aumentos inesperados de la demanda, insuficiencia repentina de trabajadores por alguna enfermedad que afecta a muchos a la vez, un incendio, etc.) sin sufrir serias pérdidas. La empresa, por su cuenta, debe mostrar un sentido de responsabilidad hacia los trabajadores que actúan responsablemente. Una gerencia inteligente es una que sabe reconocer y recompensar debidamente el comportamiento responsable de sus trabajadores, de lo contrario se pierden los incentivos para la responsabilidad cuando el trabajador siente que la

empresa se limita a beneficiarse de su sentido de responsabilidad sin dar nada a cambio. El sentido de responsabilidad se puede manifestar de muchas formas, desde pequeñas acciones hasta ciertos sacrificios personales y la empresa no debe explotar el sentido de responsabilidad de sus trabajadores como si los mismos fueran a ser altruístas todo el tiempo.

El sentido de responsabilidad del ciudadano es también necesario para motivarlo a cumplir con las leyes y las disposiciones vigentes (no pisar el césped, no echar basura fuera de los recipientes, no contaminar el medio ambiente, no violar las regulaciones del tráfico, etc.). Nótese como la responsabilidad se relaciona con otros atributos como la honestidad, el valor personal, la puntualidad y otros. Su importancia en el capital humano de una nación hace que deba estar entre los objetivos educativos de la sociedad, tanto en las escuelas como a nivel familiar y social.

G. La Energía o el Esfuerzo

En el contexto de este trabajo definimos energía como la capacidad de las personas de dedicar esfuerzo a una o varias tareas en el trabajo o en cualquier otra actividad de la vida. Sin el esfuerzo personal, el talento y otros atributos del individuo se quedan inutilizados. El esfuerzo es una forma de combustible de la gran máquina que puede ser el ser humano. Conjuntamente con su voluntad-que pudiéramos definir como el resultado de la motivación para lograr esfuerzo-el ser humano es capaz de realizar tareas asombrosas cuando combina todos los atributos necesarios para la realización de las mismas, desde grandes obras arquitectónicas o de ingeniería, hasta grandes sinfonías u obras de arte universal.

La energía, sin embargo, no llega muy lejos si no se despliega durante el tiempo necesario para cada tarea. No es suficiente tener una explosión momentánea de energía cuando la misma sólo va a durar unas horas o días. Las grandes obras son tanto el resultado del esfuerzo de uno o muchos seres humanos como de la combinación de sus talentos y atributos individuales. El esfuerzo, además, se necesita en prácticamente cualquier aspecto del trabajo organizado. La organización misma del trabajo requiere una gran cantidad de esfuerzo sostenido para que la organización cambie con las circunstancias y para que se adapte a todo tipo de contingencia.

Es importante señalar que el valor o importancia que tiene la capacidad de desplegar energía en el trabajo no quiere decir que esa capacidad puede desperdiciarse. La energía que se aplica al trabajo es en sí misma un recurso económico que debe utilizarse racionalmente. Cuando el trabajo está mal organizado, es posible que obligue a un despliegue de energía mayor del necesario. Cuando el trabajador percibe esta situación y la misma no se corrige, se pierde la motivación para el esfuerzo elevado y sostenido.

Cuando existe, además de una buena organización, el talento y otros atributos como los discutidos aquí, también se puede ahorrar energía. De ahí la importancia de la capacidad colectiva para la organización, para que la energía que se use tenga más impacto, para que cuando se maximice el esfuerzo y el mismo está apoyado por mucho talento, gran honestidad y mucho de todos los atributos necesarios para el trabajo se logre el progreso económico y social que se necesita para erradicar la pobreza y la injusticia social.

Por último, es necesario que no ya el simple esfuerzo si no la capacidad de aplicarlo a un máximo de intensidad puede ser un factor, y generalmente lo es, para lograr la competitividad de una empresa o de un país en su conjunto en el logro de mercados externos e internos. Aunque es mejor poder trabajar con poco esfuerzo, las fuerzas de la competencia que provienen de otras empresas y de otros países obligan a los que quieren quedarse atrás a trabajar más duro.

La educación debe incluir la necesidad de trabajo duro para evitar la ilusión de que la tecnología lo facilita todo. Es cierto que los avances tecnológicos de todo tipo hacen del trabajo una labor menos ardua que cuando el ser humano era la fuente principal de energía mecánica en las fábricas y las granjas de cualquier país. Pero eso no significa que no haya que trabajar duro con la mente o con trabajo físico de otra índole, aunque sea ayudado por máquinas y sistemas automatizados. Es por eso que hay que dudar de las prácticas educativas que prometen un mundo sin esfuerzo para el estudiante, pues se pierde la oportunidad de inculcar en el estudiante el valor del trabajo intenso en cualquier actividad de la vida.

H. La Motivación

La motivación es la capacidad que tiene un individuo de ser incentivado al punto de mover su voluntad hacia la aplicación de esfuerzo en la persecución de alguna meta. Muchas veces la motivación está en el individuo mismo, cuando decide perseguir una carrera o algún objetivo en su vida o en un período de la misma. Otras veces la motivación viene desde afuera del individuo, cuando alguien en particular o la sociedad crean condiciones que atraen al individuo y lo hacen actuar en consecuencia. Crear la motivación o estimular la automotivación es importante para la sociedad pues sin ellas las personas no progresan individualmente ni contribuyen a mejorar la sociedad que los rodea, ni vencen los obstáculos que impiden el progreso de algunos o de todos.

La motivación es el opuesto al fatalismo del que tratamos anteriormente, pues representa la disposición del “motor individual o social” de “encender el combustible” que lo mueve, que lo dinamiza, que lo saca de su estado estático hacia el progreso. Una educación de calidad abre los horizontes de los individuos y los hace más sensibles a ser motivados hacia diversas formas de logro personal y hasta colectivo. Del mismo modo, la educación de calidad puede elevar el nivel de comprensión de los miembros de una sociedad sobre la necesidad de motivar a otros — liderazgo.

Una sociedad progresista es una red de formas de motivación hacia el logro, motivación para estudiar, para trabajar, para ser líder, para ser honesto, para ser valiente, para dedicar esfuerzos mayores y menores que enriquecen la sociedad en muchas direcciones y dimensiones. Esa es una de las metas que una educación de calidad debe tener y uno de los atributos más importantes, acaso el más importante, que los maestros y los padres de familia deben tener.

I. La Creatividad

El misterioso atributo de la creatividad parece resultar, por lo menos en una buena porción de casos, de una combinación de talento, motivación y esfuerzo. Independientemente de cuáles son las fuerzas que generan la creatividad en los individuos, los países más desarrollados y los que mejor educación ofrecen son aquéllos donde la actividad creativa aparece con mayor frecuencia. Cuando hablamos de actividad creativa nos referimos a cualquiera de sus formas, especialmente aquéllas que pueden tener algún valor para la sociedad. Estas pueden abarcar las letras, las ciencias, las artes, la producción, la política, la gerencia, los deportes, etc. La creatividad debe estimularse desde los niveles básicos de la educación, especialmente usando la curiosidad natural en los niños.

Muchas veces la creatividad es motivada por la incorformidad con algún aspecto de la sociedad o de estilo de vida que nos rodea. El análisis crítico parece conducir hacia el comportamiento creativo, ya que una de las funciones de

la creatividad es el de encontrar soluciones a viejos y nuevos problemas. La creatividad también es necesaria para el desarrollo de nuevos conceptos, productos y medios de producción. Especialmente importante es la creatividad en la música, la literatura y otras formas de artes y letras para la renovación constante de una sociedad. Una sociedad altamente creativa, grande o pequeña, es una sociedad que mejora su posición competitiva en el mundo pues con nuevos productos y conceptos crea nuevos mercados y adquiere nuevos clientes.

J. La Iniciativa

Podemos definir la iniciativa como la fase inicial o la vanguardia de la motivación. La capacidad de desplegar iniciativa no espera que “la chispa” provenga de otros. La iniciativa es la capacidad de romper la timidez de iniciar alguna acción, en cualquier campo de la actividad humana. Sin iniciativa, la motivación no se manifiesta, se queda escondida y la motivación, aunque exista de manera subyacente, no surge ni se expresa en el deseo de desplegar energía hacia la obtención de algún objetivo.

La persona con iniciativa no espera a que otros comiencen alguna forma de acción. La sociedad necesita de personas con iniciativa que puedan llegar a ser líderes y que incluso puedan guiar la motivación de otros. El líder requiere iniciativa en primer lugar pero su iniciativa tiene que estar acompañada de otros atributos para ser eficaz, para llegar a algo. Por otra parte, no todo aquel o aquella que tiene iniciativa tiene que ser líder. La iniciativa es necesaria para evitar el estancamiento personal, para evitar ser sólo un espectador.

La persona con iniciativa es menos dependiente de las decisiones de otros, es una persona con más autonomía y con mayor capacidad de disfrutar las libertades con que cuenta. Todo país necesita de muchas personas capaces de mostrar iniciativa y de acometer empresas difíciles con poca o ninguna ayuda. En el ámbito político es necesario que muchos tengan iniciativa para que las decisiones no sean tomadas siempre por los mismos gobernantes, para que exista una amplia proporción de participación ciudadana en los asuntos públicos tanto a nivel nacional como comunitario.

K. La Comunicación

La comunicación precisa es necesaria para la organización de las personas en torno a un objetivo común. La necesidad de comportamientos precisos fue discutida más arriba, pero la necesidad de comunicaciones precisas es tan importante que merece un tratamiento especial. Pero la eliminación del analfabetismo, incluso del analfabetismo funcional, no es suficiente para elevar la calidad del capital humano de una sociedad. Es necesario que los ciudadanos hagan un uso eficiente y eficaz del lenguaje adquiriendo las destrezas de una comunicación adecuada, tanto escrita, como verbal.

No es posible exagerar la importancia de las comunicaciones entre las personas en el ámbito del trabajo para lograr formas modernas de organización. Las comunicaciones adecuadas también son necesarias para que el proceso de toma de decisiones pueda contar con más de una cabeza. En el mundo moderno, la competitividad exige tomar decisiones rápidas sobre asuntos de alta complejidad y de alto riesgo, lo cual necesita de la participación de varias personas en el proceso. Dichos participantes deben poder comunicar sus diversos puntos de vista de una manera clara y lógica de manera que los mismos se entiendan entre sí y no pierdan el tiempo discutiendo o buscando aclaraciones.

Pero la necesidad de la comunicación eficaz para la organización general de la sociedad es igualmente

importante, fuera del ámbito productivo. O sea, las buenas comunicaciones entre las personas de una organización dada (familia, empresa, institución, iglesia, grupo artístico, club social, etc.) son tan necesarias como las buenas comunicaciones entre las organizaciones de una sociedad. Es importante, por ejemplo, que los gobernantes sepan comunicarse con los ciudadanos, al igual que es importante que estos últimos sepan hacerlo con los primeros. Aquí vale la pena recordar la importancia de la honestidad y el valor personal, sin los cuales las comunicaciones pueden ser engañosas.

El desarrollo de las naciones depende de la capacidad de organización de sus ciudadanos, de su capacidad para lograr acuerdos dirigidos a ciertas acciones colectivas, como es organizar un partido político o un sistema legal en el cual los ciudadanos puedan depositar su confianza. Todas esas formas superiores de organización no pueden lograrse si los ciudadanos no saben comunicarse adecuadamente. Es por eso que el énfasis en la necesidad de comunicarse de varios modos debe ser una de las grandes prioridades del sistema educativo de Honduras, no una prioridad declarada o teórica, si no realizada en la práctica diaria de la enseñanza en cada aula del país, desde el comienzo de la educación formal hasta su expresión universitaria, incluyendo todos los niveles intermedios y la educación no formal e informal.

L. Los Conocimientos

Toda forma de trabajo productivo, sea en la fábrica, la oficina, la granja, una orquesta sinfónica, una asamblea legislativa, un periódico o un juzgado, por citar sólo unos cuantos lugares de trabajo, necesita de conocimientos para ejercer las funciones correspondientes de manera eficaz (obtener resultados) y eficiente (a bajo costo). Cada forma de trabajo u ocupación, requiere conocimientos concretos de esa forma de trabajo que muchas veces exige muchos años de preparación y hasta de experiencia. Algunos ejemplos son los del músico consagrado, el médico eminente y la escritora famosa.

Pero éstos también necesitan de otras formas más generales de educación. Un famoso escritor sueco decía que “el médico que sólo de medicina sabe, ni medicina sabe.” Efectivamente, el médico que no sabe nada de finanzas puede que desperdicie sus ingresos en malas decisiones financieras. La escritora que no sabe nada de leyes puede que no sepa escoger a un abogado bien calificado si alguna vez tiene que enfrentarse a un juicio para defender sus derechos de autor. O sea, alguna forma de educación general es necesaria como son el uso del lenguaje (para la comunicación arriba discutida), una cierta cantidad de matemáticas (para entender algunos aspectos cuantitativos esenciales en la vida, como pueden ser en las finanzas o las dimensiones y forma de una propiedad).

Un aspecto que debe introducirse de manera prominente en el curriculum y la práctica educativa es el de los conocimientos sobre las ciencias organizativas o de gerencia. Existe en muchos países menos desarrollados, y Honduras no es excepción, la noción de que la organización se logra mediante la aplicación de la jerarquía, que es el jefe el que está a cargo de organizarlo todo por medio de órdenes. La realidad es que son pocos los que están preparados para ser gerentes. Las jefaturas, tanto en el sector público como en el privado se improvisan y la preparación de gerentes o “managers” se subestima considerablemente. Una de las formas más escasas de capital humano en muchos países está precisamente en la formación de individuos que puedan ser buenos organizadores y, posiblemente también, buenos líderes aunque gerencia y liderazgo no son precisamente idénticos. Para que las empresas e instituciones puedan coordinar las distintas formas de educación o de capital humano, se necesita organizar adecuadamente el proceso productivo para que pueda ser todo lo eficaz y eficiente que la competitividad exige.

Una buena dotación de conocimientos le permite al individuo en general, gerente o no, hacer evaluaciones de diversas alternativas a seguir en procesos decisorios. Especialmente difícil es la toma de decisiones bajo la incertidumbre que además conllevan a un alto riesgo de pérdidas si la decisión resulta incorrecta. En este caso, la capacidad de enfrentar riesgos no puede depender exclusivamente del valor personal del que toma o de los que toman la decisión final. Tal cosa sería una forma de conducta irresponsable. Las decisiones difíciles, sobre todo aquellas que requieren de la evaluación de alternativas complejas, son apoyadas por el conocimiento y la preparación de los actores involucrados. Esta capacidad de tomar decisiones riesgosas es parte del capital humano de un país.

Todo empleador generalmente prefiere emplear personas que además de los conocimientos concretos que se necesitan para el cargo disponible, tenga una educación general buena. El que consigue un empleo sin tener los conocimientos adecuados o con pobres conocimientos tiene que improvisar y seguramente hará un mal trabajo o no podrá hacer nada útil. A veces no hay más remedio que contratar personas de pocos conocimientos porque la oferta de recursos humanos en los mercados de trabajo de un país tiene una calificación por debajo de lo que se puede considerar un estándar internacional.

A veces la calidad del recurso o capital humano disponible llega a estar tan poco calificada que ciertas ocupaciones no pueden llenarse. El sector público tiende a ser menos exigente que el sector privado en materia de las calificaciones requeridas para los diversos puestos de trabajo. Aunque hay excepciones, el sector público de muchos países menos desarrollados acaba empleando una elevada proporción de personas poco calificadas por tres razones interrelacionadas. Una es la pobre disponibilidad general de personal calificado. Otra es que los salarios que generalmente están disponibles para los puestos públicos no son lo suficientemente altos para atraer personal bien calificado. Una tercera razón es que las presiones políticas que existen en una economía donde hay un alto nivel de desempleo son muy altas y, aun cuando exista una cantidad suficiente de personas calificadas, las que consiguen empleo público son las mejor conectadas políticamente.

Es en la educación formal principalmente en que el ser humano del mundo actual adquiere algunos conocimientos básicos, unos generales, otros más especializados. Pero es importante que la persona sepa adquirir conocimientos por sí misma, pues no se puede esperar que uno aprenda todo lo que se necesita en una escuela. Además, en el mundo actual la producción de nuevos conocimientos y la obsolescencia de viejos conocimientos sucede a tan alta velocidad que el individuo que quiere mantenerse calificado debe saber aprender por su cuenta.

Por lo tanto, para que Honduras prepare mejor su capital humano para toda forma de trabajo es necesario que la educación que se imparta prepare a sus graduados a aprender por su cuenta y que se acostumbren a la necesidad de la renovación continua del conocimiento. Esta será una de las dimensiones más importantes del mejoramiento de la calidad de la educación en Honduras, más que recargar el curriculum con objetivos teóricos o ideales que no sean factibles.

M. Las Destrezas Prácticas

Se sabe que la dotación o inventario de capital humano en una economía es parte de su capacidad productiva. Pero el capital o recurso humano debe adoptar muchas formas para satisfacer las variadas necesidades de una economía y de la sociedad en general. Además de la educación formal en las áreas tradicionales en lectura y escritura, matemática, geografía, historia, ciencias naturales y otras disciplinas, la sociedad se beneficia cuando los estudiantes tienen un cierto grado de formación en destrezas que, además de conocimientos de tipo académico, requieren de destrezas físicas o manuales.

Es un hecho que la sociedad necesita un cierto número de personas especializadas en destrezas variadas, tanto como puede necesitar ciertas cantidades de ingenieros, músicos, o empresarios. Tales cantidades sólo pueden estimarse aproximadamente y varían continuamente según varían las condiciones económicas y no económicas de un país. Tales destrezas, que se forman en lo que tradicionalmente se llama educación vocacional y técnica, deben estar sujetas a estándares de calidad del mismo modo que la educación de inclinación más académica. Dichos estándares, a ser definidos tanto para los diversos niveles de complejidad de las destrezas como para cada grupo o categoría ocupacional deben responder, por un lado, a las capacidades académicas existentes entre los estudiantes que entran en el sistema y, por otro lado, a los requerimientos de los mercados de trabajo calificado en cada una de las categorías existentes. Por esta razón es necesario que los empleadores, tanto públicos como privados, participen de manera regular en la revisión de los objetivos educativos de la educación vocacional y técnica para lograr que el sistema satisfaga las necesidades cambiantes de la economía y la sociedad.

También es importante que en la educación vocacional se incluya la enseñanza de destrezas transportables entre categorías ocupacionales. Por ejemplo, el desarrollo de una cultura del cuidado de las herramientas, el uso preciso de los instrumentos de medida, el sentido de orden en los talleres de trabajo, el uso eficiente de los materiales para reducir los desperdicios, la aplicación de una doctrina de mantenimiento preventivo del equipo en lugar de esperar a que se rompa, entre otras, son características o atributos que debe tener todo graduado. La transportabilidad de destrezas también ayuda a que el trabajador ya formado se prepare para cambiar de ocupación si los cambios en el mercado de trabajo así lo piden. Esta flexibilidad haría que el trabajador se resista a los cambios de la economía o de las condiciones de trabajo, un requisito indispensable del mantenimiento de la competitividad alcanzada en un momento dado.

N. El Trabajo en Equipo

Generalmente, la competitividad de las empresas se logra con el trabajo en equipo. Rara vez la competitividad depende principalmente de una sola persona aunque se dan casos como los de artistas o deportistas muy cotizados. La educación, de cualquier tipo o nivel, tiende a concentrarse en el individuo, pero casi nunca se enfatiza la educación para trabajar en equipo. La competitividad obliga a la colaboración en los puestos de trabajo, muchas veces entre disciplinas o especializaciones que no resultan fáciles de interrelacionar. La tarea de estimular el trabajo en equipo, los centros educativos, tanto académicos como vocacionales y técnicos deben preparar a los estudiantes para la colaboración estrecha y así que los estudiantes aprendan el valor de la coordinación de sus conocimientos individuales con los conocimientos de otros individuos.

Esta necesidad es también otra razón por la cual la educación general y no simplemente especializada se hace necesaria, para que los individuos adiestrados en una disciplina comprendan las características y condiciones en que otros ramos del conocimiento operan. Una de las maneras en que el valor del trabajo en equipo se inculca en los estudiantes es por medio de actividades deportivas guiadas, que forman parte del curriculum regular de los diversos centros educativos.

O. El Liderazgo

Una característica interesante de las sociedades más avanzadas es la proliferación de líderes en distintas facetas de la vida pública y civil. En primer lugar, la necesidad de liderazgo en las sociedades no debe interpretarse como la necesidad de líderes únicos o caudillos. Estos surgen sólo y ni siquiera requieren de la ayuda de la educación. Los líderes de que hablamos son los líderes de empresas, de distintas facciones políticas, de varias

corrientes de pensamiento, en fin de una infinidad de aspectos de la vida ciudadana de una sociedad moderna y democrática que no debe estar dominada por ninguna persona o coalición en particular.

El sistema educativo de Honduras debe contemplar la formación de líderes a todo nivel y con amplia diversidad. Los líderes son necesarios para tomar iniciativas de progreso, para aunar voluntades y esfuerzos, para inspirar a la población, para combatir la mediocridad existente, para formular planes de reforma y llevarlos acabo y para que, después que se haya logrado cierto progreso, el país no retroceda y regrese al estancamiento crónico.

La proliferación de líderes de todas clases es parte de la riqueza humana de un país, los motores y a la vez, los guardianes del progreso nacional, la fuente continua de inspiración de las generaciones actuales y de las futuras. Entre los líderes se encontrarán los mejores exponentes del tesoro nacional, tesoro en cuyo desarrollo el país debe invertir para su propio beneficio.

VI. CONCLUSION

La inclusión de estos temas en el curriculum educativo de Honduras es sólo una parte de la reforma educativa que el país necesita. El hecho de que algunos de estos elementos sean incluidos en el curriculum no garantiza que el mismo se aplique en cada aula tal como está escrito en el papel. La verdadera reforma educativa de Honduras incluye la transformación profunda de lo que ocurre en cada aula del país en cada nivel y forma de educación. Esto involucra al maestro, hombre y mujer por igual, como uno de los actores principales en el proceso de reforma, que según todos los expertos puede llegar a tomar entre diez y quince años. En realidad, un sistema educativo debe ser un sistema en proceso permanente de revisión y de mejoramiento, practicamente en un proceso continuo de reforma. El otro actor o grupo de actores principales en el proceso educativo está representado por los padres de los estudiantes, sin cuyo apoyo las reformas sólo a cargo del maestro tendrán un alcance limitado.

Lo más importante, sin embargo, en el proceso de reforma, es que se cambie radicalmente la manera de pensar sobre la educación que predomina en Honduras. La verdadera reforma debe ocurrir en la cabeza de los educadores hondureños, asistidos por el Ministerio de Educación, otras instancias del Gobierno de Honduras y, especialmente, por las otras organizaciones de la sociedad civil, incluyendo el sector empresarial, los sindicatos, los medios de comunicación y otros. El papel principal de la sociedad civil es el de dinamizar y hasta adueñarse de la reforma educativa, para que exista continuidad de un gobierno a otro, porque la reforma dura mucho más que un gobierno en el poder, para que la reforma no se desvirtúe ni se politice.

Es imperativo que la reforma sea eminentemente hondureña, aun cuando cuente con alguna asistencia técnica y financiera de otros países y de organismos internacionales. Dichos organismos pueden jugar un papel importante en el desarrollo educativo del país, pero nunca serán un sustituto de la voluntad nacional de reformar la educación. El futuro de la educación hondureña tiene que ser definido por los hondureños, no por una simple cuestión de orgullo nacional que es en sí misma legítima, si no por una cuestión práctica; son los hondureños los que mejor conocen sus limitaciones y sus aspiraciones y, por lo tanto, los que deben dirigir el rumbo y determinar el ritmo de las reformas. Es también hondureña la responsabilidad por planear e introducir reformas profundas y serias.

VII. RESPUESTAS A ALGUNAS DE LAS PREGUNTAS HECHAS POR EL PUBLICO EN LOS TALLERES DE TEGUCIGALPA Y LA CIEBA

Las respuestas a algunas de las preguntas ya están incluidas en las páginas anteriores. Las más importantes

de las preguntas restantes se responden a continuación. Como algunas de las preguntas fueron muy largas, aquí se incluyen solamente las respuestas en forma de proposiciones generales.

- El mejoramiento de la educación debe estar liberada de “favoritismos políticos.” La reforma educativa debe formularse con un cierto grado de consenso entre las diversas tendencias políticas del país, de manera que se eviten los cambios en la reforma cada vez que cambie el gobierno.
- Los llamados “valores” son esenciales en la educación y deben incluirse desde la enseñanza básica para cambiar las actitudes que se requieren en una economía competitiva y en una sociedad moderna y democrática.
- Los valores o atributos discutidos no se limitan al empleado si no también se aplican al empleador. Todos estos valores deben estar presentes en la educación de todos los hondureños. Pero la reforma educativa puede requerir reformas en otras partes de la sociedad para que las reformas educativas se realicen a plenitud.
- La reforma educativa necesita del apoyo de todos y debe contar con mayores recursos financieros para lograr todos sus objetivos en materia de calidad y cobertura.
- El término reforma se ha utilizado y abusado en el pasado en muchos países y así ha perdido una gran credibilidad. Cuando aquí hablamos de reforma, estamos hablando de reforma en serio, para que se planee, comience y no se detenga. Por eso es que hay que involucrar a la sociedad civil para que el proceso no dependa solamente de un gobierno dado.
- El papel del gobierno en una reforma educativa puede ser muy importante, pero un sólo gobierno no puede hacerse cargo de toda la reforma porque la misma dura muchos años y varios gobiernos. El docente es uno de los actores principales de la reforma. Sin ella o él, no habrá reforma.
- El salario de los trabajadores debe estar determinado por la productividad del trabajo y de las empresas. Las empresas que tienen que competir por los mejores trabajadores, les pagarán lo máximo que la economía permita para no perderlos. Las empresas que no tienen que competir por los mejores trabajadores no tienen los mismos incentivos para pagar bien. Por otra parte, las mejoras educativas por sí solas no mejoran las condiciones de trabajo. Es necesario que el gobierno y el país en su conjunto adopte las medidas económicas que generan empleo por medio de inversiones. Un país con trabajadores educados atrae inversión, pero hay otros elementos macroeconómicos que deben estar presentes para lograr la inversión necesaria.
- La educación superior no debe descuidarse. Primero que nada, debe aumentar significativamente su calidad, porque sus graduados dejan mucho que desear en casi todas las carreras, si se les compara con los graduados de otros países. Por otra parte, un país como Honduras no debe ofrecerle una educación universitaria si no cuenta con suficientes recursos para tener una calidad adecuada. El acceso a la universidad debe estar limitado a las personas de mayor talento porque el país las necesita. En la medida en que los recursos para la universidad aumenten, sin que lo hagan a costas de los recursos que necesita la educación básica, la secundaria y la técnica.
- La empresa privada sería uno de los beneficiarios del mejoramiento educativo y deben participar activamente en las reformas. No todos los empresarios se unirán al esfuerzo, sólo los más visionarios y optimistas, pero esa participación debe ser estimulada por otros segmentos de la sociedad, especialmente las comunidades y los docentes.
- Si hay conformismo en las comunidades rurales, éste debe quebrarse con un movimiento decidido de reformas. No todos se van a unir al proceso; unos lo harán primero, otros después. Pero como si fuera

una invasión, el territorio se va ocupando poco a poco. Lo importante es que aquéllos que representan la vanguardia sigan avanzando hasta completar el proceso y mostrar los resultados tan pronto comiencen a aparecer. Pero el proceso es largo y los resultados demorarán en aparecer, por eso el mantenimiento del esfuerzo en el largo plazo será el desafío más difícil de enfrentar y vencer.

- Muchas reformas fracasan por que “no existe la voluntad política” para mantenerlas por el largo período de tiempo que necesitan. Pero “la voluntad política” no puede estar monopolizada por el gobierno. La sociedad civil y sus diversos componentes como son los docentes y el sector privado también debe tener “la voluntad política” para no dejar que los gobiernos abandonen el proceso.
- La competitividad puede ser compatible con la equidad siempre que el acceso a las oportunidades educativas y económicas sea igual para todos. El problema es que, en el corto plazo, unos aprovechan las oportunidades mejor que otros, lo que hace que surjan desigualdades en materia de ingresos. La sociedad no puede obligar a toda una población a educarse. Ni siquiera las sociedades más totalitarias del mundo lo consiguen cuando se lo proponen. En el largo plazo, en la medida en que haya una educación de calidad para todos, las desigualdades sociales disminuirán. Lo que hay que tener en cuenta es que tales desigualdades no desaparecen por decreto ni empobreciendo a los pocos que más tienen. El proceso de reforma debe tener en cuenta la equidad en la distribución de oportunidades educativas, pero debe evitar obsesionarse con formas artificiales de igualdad a costas del crecimiento de la economía. Ese crecimiento es el que servirá de base para la expansión de las oportunidades educativas, especialmente para aquellos miembros de la población que tienen más dificultades en mantenerse en la escuela por muchos años.
- Una mayor calidad de la educación comienza lográndose con el establecimiento de mayores estándares y metas y con el compromiso firme, especialmente de los docentes de prepararse mejor para educar mejor. Es hasta posible afirmar que si existe un elemento indispensable en el desarrollo de la educación en Honduras o en cualquier país es el docente, el cual puede por sí sólo mejorar la educación en su aula si se lo propone. Por supuesto, esto sería un esfuerzo heroico y la reforma no debe depender de los mismos. Lo ideal es que la voluntad de cambio del docente, acaso guiada colectivamente en el contexto de una unión sindical, sea apoyada por el Ministerio y por el resto de la sociedad.
- Lo que actualmete se llama tecnología tiende a limitarse erróneamente a los computadores y otros métodos modernos de enseñanza. Es necesario reconocer que tecnología abarca un espectro mucho más amplio. La enseñanza de tecnología no debe excluir instrumentos tradicionales como los de medida (nonios y palmers, balanzas, voltímetros, etc.), de observación (microscopios, telescopios) y de otra índole. Lo que es tecnología tiene dos aspectos en nuestro contexto. Uno es el de educar al estudiante para el uso o el desarrollo de tecnologías, nuevas y viejas. El otro aspecto es el del uso de la tecnología como una ayuda a la instrucción.
- Los sectores más pobres del país pueden beneficiarse de la globalización si junto a la reforma educativa se adoptan otras medidas que generen emnpleo y hagan que la economía sea más eficiente. La reducción de la corrupción a todo nivel es también algo que puede beneficiar a los más pobres. La educación es el instrumento más importante para combatir la pobreza. Las familias más pobres deben ser las más militantes en la exigencia de reformas educativas y en que el país adopte un compromiso masivo con el mejoramiento de la educación.
- Un docente puede empezar su propia reforma en su aula sin necesidad de más recursos que su propia

voluntad. Muchos docentes haciendo lo mismo pueden comenzar la reforma. Pero esta no sería la manera ideal pues la reforma debe contar con más recursos y con más apoyo de la población. Sin embargo, en el peor de los casos, si las condiciones ideales no se dieran, los docentes pueden adoptar el liderazgo de la reforma y su implementación.

- Sin una concientización del docente sobre la necesidad y la naturaleza de la reforma educativa que se necesita, Honduras se vería muy limitada al comienzo, pero no imposibilitada. Si hay docentes dispuestos a mejorar la calidad de la educación que imparten en sus respectivas aulas, la reforma puede comenzar por ahí y después tratar de reclutar a los docentes más escépticos o achantados. Los docentes que no se unan más tarde o más temprano a un movimiento serio de reforma deberán ser reemplazados por otros que sí quieran y puedan llevar a cabo la tarea. Parte de la reforma debe incluir un mejoramiento sustantivo de las condiciones salariales y de trabajo del docente, siempre dentro de las posibilidades de la economía nacional. Tales mejoramientos deben ser implementados en la medida en que la educación mejora y se puede demostrar de manera indiscutible, con evidencias claras.
- La corrupción le roba recursos a la educación. El combate a la corrupción debe ser permanente pues en toda sociedad, avanzadas o menos desarrolladas, la tendencia a la corrupción es permanente. La educación es parte de los instrumentos de combate a la corrupción, desde edades tempranas.
- La decisión final, la voluntad de cambio para las reformas tiene que nacer del ciudadano hondureño, no todos, pero sí alguna masa crítica de los mismos. La voluntad de cambio no va a venir desde afuera.
- Es efectivamente cierto que una reforma educativa puede empezar en el hogar, con la participación de los padres. Pero la realidad es que el proceso de reforma, en la práctica, tiene que comenzar fuera del hogar (a menos que un número suficientemente alto de hogares se pusieran de acuerdo, lo que es improbable) para incorporarlo oportunamente al proceso.
- Es ciertamente legítimo comenzar a definir un plan de reforma discutiendo qué clase de hondureño se desea formar en el futuro.
- Yo creo que sí, que la cultura ha tenido que ver mucho con el desarrollo de los países de América Latina en la medida en que se acepta la corrupción y la mediocridad y no existe una capacidad de organización social para cambiar este estado de cosas por vías pacíficas pero definitivas.
- La privatización de la educación no debe impedirse pues no hay razón para que el gobierno monopolice todas las formas de la educación. Un poco de competencia por parte del sector privado educativo, si tal cosa fuese factible, no le vendría mal al país.
- La privatización de la educación no es indispensable para mejorarla, pero si en la forma actual en que la educación está organizada en Honduras, si la reforma no se logra, puede que la privatización, en alguna de sus muchas formas, sea el único camino que quede para mejorarla.
- Honduras no está bien preparada para enfrentar los desafíos de la globalización y competir ampliamente con los demás países del mundo, pero tampoco está en una situación desesperada pues tiene la capacidad de introducir las reformas necesarias. El problema no es si el país está materialmente preparado, el problema es si está dispuesto.

NOTE

¹ Este papel está basado en dos presentaciones que el autor hizo en Tegucigalpa, el 18 de enero de 1999 y el tres de septiembre del mismo año en La Ceiba, por invitación de la Misión en Honduras de la Agencia para el Desarrollo Internacional de Estados Unidos (USAID/Honduras) y el Ministerio de Educación de ese país. El autor agradece los comentarios de la doctora Virginia Lambert, varios panelistas y del numeroso público que asistió a ambos eventos. El autor es el único responsable de los puntos de vista expresados aquí, los cuales no tienen necesariamente que coincidir o discrepar de los correspondientes a la USAID o del Ministerio de Educación.